

CAPÍTULO 9

La transmisión del psicoanálisis en la universidad

Amalia de la Merced Passerini

Dificultades de la transmisión

Apostar a la transmisión del psicoanálisis en la universidad es en cierta medida sostener la posición freudiana de no retroceder ante el obstáculo, posición que permite calificar al psicoanálisis como una “práctica de la dificultad” (Baños & Steinberg, 2012). Sin dudas suponer una introducción al discurso del psicoanálisis en el escenario de la institución universitaria, presenta toda una serie de dificultades.

Como punto de partida es posible mencionar, la ruptura epistemológica con el *buen sentido*. Será necesario desandar conceptos del sentido común, pero también enfrentar la vulgarización de los términos psicoanalíticos derivada de su uso extendido en nuestro país. Todo ello representa un indiscutible obstáculo epistemológico (Bachelard, 1974). En su biografía de Freud, Jones afirma que las concepciones de la teoría psicoanalítica, “penetraron en el pensamiento popular, aunque con frecuencia de forma grosera y a veces falseada” (Jones, 1953/1970, p. 5). En Argentina, quien se acerca por primera vez a la lectura de la obra freudiana, probablemente haya escuchado antes algunas nociones y tenga ciertas ideas sobre el psicoanálisis. Es que el psicoanálisis no solo se ha desarrollado en nuestro país como una práctica del ámbito clínico, sino que ha llegado a ser un elemento cultural de inmensa penetración.

Otra dificultad que enfrentamos a la hora de comenzar nuestra tarea con los estudiantes radica en el lugar especial del saber ligado a la definición de inconsciente. Desde los comienzos Freud planteó que debía vencer en sus pacientes las resistencias de asociación, porque allí, en esa ignorancia, se ocultaba un saber. Ya se avizoraba la paradójica definición de inconsciente como *saber no sabido*.

Claramente, en el marco del discurso universitario, donde se espera la transmisión de las ideas de la ciencia, es todo un problema un planteo de este tipo. Esto trae como consecuencia una tensión difícil de sostener y cierta incomodidad para quienes encarnen el lugar de docentes. El psicoanálisis, entra sin dudas en tensión con la lógica de la institución universitaria con sus ciclos, plazos y exámenes, sin embargo, en los recodos de las aulas de la universidad puede encontrar de algún modo su lugar, en los límites. Como expresara Carlos Escars en una entrevista

(...) no le hace bien al psicoanálisis, digamos, ser la palabra oficial de la Facultad. Me parece que la palabra oficial de la Facultad tiene que ser otra, y el psicoanálisis debe estar allí molestando, digamos. Sin saber muy bien dónde ubicarlo, pero como en cierta tensión en relación con el discurso oficial. (en Azcona y Soria, 2015, p. 106).

Ahora bien, esto no significa que no sea posible hacer un *trabajo de lectura* que aborde el edificio teórico del psicoanálisis con sus nociones fundamentales y sus giros conceptuales. Tal vez sea útil la distinción entre el *saber textual* del inconsciente, con el que se trabaja en el dispositivo analítico y el *saber referencial*, que permite poner en juego categorías teóricas de análisis (Passerini, 2018). El primero se refiere a aquello a lo que se espera acceder, vía interpretación, en el marco del dispositivo analítico y el segundo, justamente al edificio teórico, al andamiaje de nociones que lo sostienen. Nuestra propuesta de lectura se orienta hacia el saber referencial, aunque ¿podría evocarse también algo de la textualidad del inconsciente?

Si exploramos por una parte la idea del alumno como *lector supuesto*, a quien se dirige el Programa, y por otra nuestro lugar como docentes, se hace necesario aclarar que lo que llamamos Planificación de la enseñanza, no garantiza que se produzca algo de la transmisión del psicoanálisis. La enseñanza se planifica y a partir de ello pretendemos hacer lugar a una transmisión que podría acontecer. Se trata de una posición puesta en juego. La posición del docente, al dar una clase, al responder una pregunta o incluso al escribir, puede ir desde la vertiente más imaginaria del sentido, que convoca fascinación y lleva al prestigio personal, hasta otra que apunte a bordear, a insinuar, a evocar algo que se podría pensar como transmisión (Paola, 2020). El horizonte de nuestro trabajo apunta a esta segunda posición. Desde allí, insistimos, la transmisión podrá darse o no, es un excedente. Un camino para ello, es sostener la lógica del no todo desde el lugar de enseñantes. En psicoanálisis no todo podrá ser explicado o comprendido.

Replicar el gesto de descubrimiento

Podría decirse que apostamos a replicar en la enseñanza el *gesto de descubrimiento* efectuado por el fundador del psicoanálisis (Assoun, 2006), con sus impasses y retroacciones, con sus pasos fecundos y sus resistencias. Recuperar la vigencia e incluso la novedad de la letra freudiana en tanto letra viva. Allí reside nuestra apuesta.

La figura de Freud como un conquistador¹², topándose con obstáculos clínicos y esforzándose por teorizarlos, podría situarse como un hilo que une los pasos en la propuesta de

¹² La figura de Freud como conquistador está presente en la carta del 1° de febrero 1900 dirigida a Fliess, en la que se define del siguiente modo "no soy ni un hombre de ciencia, ni un observador, ni un experimentador, ni un pensador. Soy nada más que un temperamento de conquistador, un aventurero, si lo quieres traducido, con la curiosidad, la osadía y la tenacidad de un tal" (en Caparrós, 1997, p. 430).

lectura de la obra. Esto nos lleva a aquella definición lacaniana que dice que el analista debe ser *al menos dos*, uno para causar efectos y otro que a esos efectos los teoriza (Lacan, 1974-1975 s/f). En este sentido, ubicamos una nueva dificultad. Es que el término “teoría” que forma parte de “Teoría Psicoanalítica”, nombre de nuestra asignatura, resulta problemático. El psicoanálisis no encaja en la definición de una teoría como es el caso de las otras disciplinas. No estamos ante una teoría que luego se llevaría a la práctica. Por esa razón nos alejamos de todo intento aplicacionista.

Pensar en el gesto de descubrimiento, nos recuerda además que Freud solía comparar la tarea de psicoanalista con la del arqueólogo. El arqueólogo al reconstruir a partir de huellas y restos encontrados en las ruinas, procede de la misma manera que el psicoanalista quien “extrae sus conclusiones a partir de unos jirones de recuerdo, unas asociaciones y unas exteriorizaciones activas del analizado” (Freud, 1937/1992, p. 261).

Hacemos propia la decisión de presentar en la modalidad de enseñanza el carácter ensayístico de la producción en psicoanálisis, algo bastante complejo en el marco de la Universidad. La propuesta de trabajo de lectura, invita a los estudiantes a recorrer los hallazgos y los desvíos del itinerario freudiano en la construcción de las nociones teóricas. Esto implica todo un esfuerzo de reflexión muy valioso para la formación, una lectura crítica que nos recuerda que “Freud escribió para lectores que desean obtener conocimiento al precio del estudio y no para aquellos que se acercan en busca de diversión, información rápida, o simplemente para llenar una hora de inactividad” (Sachs, 1944/2020, p. 100). Desafío importante en tiempos de inmediatez, donde la pausa que el ejercicio de lectura implica, será necesaria.

Cuando nombramos al psicoanálisis como *letra viva*, apuntamos a la idea de que no se trata de una obra entera, terminada, que habría que asimilar como objeto de contemplación. Justamente la invitación a la lectura crítica de los textos, incita al planteo de cuestionamientos, al encuentro con sus contradicciones. Asimismo, la continua referencia a nuestra propia práctica clínica muestra a las nociones como instrumentos para el abordaje de casos, permite demostrar la eficacia de esa letra ante presentaciones clínicas actuales, cuyas vestiduras epocales son diferentes a aquellas con las que Freud se encontró.

Freud Profesor

Durante el otoño de 1918, ante cierta agitación de los estudiantes de Budapest, quienes reclamaban que el psicoanálisis se incluyera en el plan de estudios de medicina, Freud escribió el breve trabajo “¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad?” (Freud, 1918/1994) Un siglo después el interrogante conserva su valor ¿Cuál sería la contribución objetiva del psicoanálisis a la formación?

Hoy en día debe afirmarse que la vigencia de la teoría psicoanalítica, no sólo se constata en la eficacia de sus postulados para el trabajo en el ámbito clínico. El uso de sus categorías conceptuales se extiende como herramienta de lectura útil ante fenómenos de distinta índole:

institucionales, sociales y políticos. Asimismo, pueden señalarse sus variadas implicancias en contextos laborales, forenses y educacionales, entre otros. Además, la obra de Freud funda toda una tradición teórica que una serie de autores han continuado. Estudiar las *fuentes primarias* de la disciplina inaugura el acceso a ese campo. Por otra parte, las interlocuciones, discusiones y aportes, entre el psicoanálisis y otros campos de saber, ponen de relevancia su pertinencia en la formación de los alumnos de las carreras de Psicología.

Sin embargo, además de las dificultades ya señaladas, es necesario tener en cuenta cierta peculiaridad que enfrenta toda propuesta de enseñanza del psicoanálisis en cualquier contexto. Aun cuando el horizonte sea que el estudiante aprenda nociones fundamentales, siempre estará presente la advertencia acerca de que “la práctica sigue siendo inasimilable para la formación estrictamente universitaria” (Assoun, 2006, p. 16). Es que la experiencia analítica es intransferible. Freud se ocupa en aclarar, que la situación analítica no es compatible con la presencia de terceros como oyentes (Freud, 1926). Para hacer frente a este obstáculo y tomando distancia de prácticas como la mostración de enfermos, características de la psiquiatría, Freud elaboró sus historiales clínicos, *Krankengeschichte*. Esa forma de compartir los materiales de sus analizantes ha dado mucho que hablar.

A Freud le llamaba la atención, le resultaba singular, que sus historiales clínicos fueran leídos como si fueran breves novelas (Freud, 1895/1992, p. 174). Freud tenía su modo particular de escribir, su estilo. Muchos años después, en 1930 éste hizo que fuera galardonado con el premio Goethe de literatura de la ciudad de Frankfurt. En efecto, muchos afirman, como Carlos Prina, que “Las transferencias de Freud se orientaron más a la pluma que al escalpelo” (2020, p. VI). En 1912, Otto Rank y Hanns Sachs, cuya formación no médica los ubicaba en la posición de legos practicantes del psicoanálisis, crean la famosa revista *Imago*. Freud publicaría allí trabajos de un tinte diferente, alejado de los textos más teóricos, pero a la vez preciosos como “El motivo de la elección del cofre” (Freud, 1913/1992), “El Moisés de Miguel Ángel” (Freud, 1914/1992) y “Lo ominoso” (Freud, 1919/1992). Aunque nunca dejó de lado la rigurosidad en sus trabajos, estos escritos como otros, dan cuenta de su relación con la palabra, del modo de presentar lo que tenía para decir, en definitiva, de su estilo propio.

Volviendo a los historiales, ellos han sido construidos a partir del relato de un caso con la particularidad de que abundan en los detalles. Los historiales relatan lo acontecido en un análisis, pero esa transcripción no está regida por los tiempos cronológicos en que sucedieron los acontecimientos o aparecieron los síntomas, sino por la lógica de la construcción de cada caso. Algunos dichos del paciente serán privilegiados en función del trabajo realizado en el marco del dispositivo analítico. Estos materiales clínicos se convierten en importantes herramientas a la hora de transmitir, por ejemplo, la interpretación de un sueño o la lectura de un síntoma. En nuestra tarea de enseñantes nos serviremos de fragmentos especialmente seleccionados de los historiales freudianos y también, como ya mencionamos, de aquello que nuestra propia práctica brinda para la transmisión.

Ahora bien ¿qué decir de la figura de Freud profesor?, ¿cuáles eran sus rasgos distintivos a la hora de transmitir?

Freud estaba interesado en la divulgación del psicoanálisis, en el crecimiento del movimiento psicoanalítico. Su enseñanza se llevó adelante en distintos escenarios. Su pertenencia a la universidad fue “periférica” (Freud, 1933/1992, p. 5), como él mismo la nombra, ya que no tenía a su cargo el dictado regular de clases. De cualquier modo, profirió series de conferencias en diferentes momentos. En la Universidad de Viena, como docente adscripto en 1885 y a partir de 1902 cuando fue nombrado *Professor Extraordinarius* (Profesor asociado). Aunque no existen registros de esas primeras conferencias, algunos de los asistentes relatan lo que allí sucedía. Las conferencias eran en el auditorio de la Clínica Psiquiátrica del Hospital General, los sábados por la noche “un horario inusual que probablemente no atrajera una gran audiencia” (Sachs, 1944/2020, p. 41). El pequeño grupo de asistentes no desalentaba a Freud, quien disertaba en una atmósfera íntima para ese círculo de seguidores que comenzaba a formarse con él y que gestaría muy pronto la primera institución psicoanalítica. De los pasos de Freud en la universidad, destacamos que el psicoanálisis no formaba parte del contenido curricular en la formación. En la actualidad, ciertamente el psicoanálisis circula en las aulas de la universidad y forma parte de los programas, en especial en nuestro país donde la teoría psicoanalítica ha tenido una enorme recepción, pero esto no fue así en aquel tiempo ni lo es hoy en otros lugares.

En cuanto a Freud como disertante en esas conferencias, se afirma que “no asumió el rol de un profeta que anuncia los misterios que le fueron revelados. El tono prevalente era el de una simple conversación, con frecuencia intercalado con comentarios irónicos e ingeniosos” (p. 44). El estilo de Freud no era vehemente, presentaba con firmeza sus hallazgos, pero no tenía la necesidad de mostrarlos de modo enfático.

En la biografía escrita por Sachs se describe el modo en que se ordenaban esas disertaciones:

El efecto sorprendente de sus conferencias se basaba en un contraste peculiar. Con la mayor precisión, presentaba todos los hechos necesarios y diseccionaba todos los principios básicos, incluso aquellos que uno podría dar por sentados. Luego, sobre una base firme, exponía sus conclusiones cautelosamente; antes de dar el siguiente paso, examinaba todas las posibles objeciones, formulándolas claramente y explicándolas en profundidad, de modo que cuando avanzaba en una dirección inesperada parecía la forma más natural en que se podía proceder.” (Sachs, 1944/2020, p. 48)

Esto nos recuerda mucho al modo de argumentar freudiano en sus textos. Solemos encontrar que en primera instancia realiza la exposición clara de las ideas centrales con todos sus matices y luego da lugar a las objeciones que podrían hacersele. Las objeciones en algunos trabajos llegan a aparecer encarnadas en interlocutores creados por Freud, como por ejemplo en “El porvenir de una ilusión” (Freud, 1927/1992), donde dialoga con un oponente imaginario que objeta sus enunciados. Otra cuestión a destacar es la honestidad intelectual que hace que aclare cuando un argumento no es completo o una tesis es provisoria y los deje en suspenso hasta ser retomados con posterioridad.

En 1902 comenzaron a llevarse adelante las famosas Reuniones de los miércoles, en las que participaba al comienzo el grupo reducido de quienes se formaban con Freud. Se realizaron inicialmente en el domicilio de Freud y luego en el *Doktorem Collegium*.

En los comentarios sobre esas reuniones y en las Actas que se conservan de ellas, encontramos nuevamente pistas sobre el estilo de transmisión freudiano. Allí Freud no dictaba conferencias, sino que los miembros, y él mismo, presentaban temas en los que estaban trabajando, se leían escritos y comentaban ideas que estaban en proceso de publicación. Luego estas ideas eran debatidas y todos opinaban, aunque la opinión de Freud era la más valorada.

En un marco más formal, dictadas en un contexto de plena divulgación del psicoanálisis, podría decirse que las “Conferencias de introducción al psicoanálisis” (Freud, 1916-17/1991) nos acercan a la figura de Freud profesor. Dirigidas a un público lego en la materia, nos muestran una faceta diferente de la que encontramos en textos más duros, como los trabajos de la metapsicología. Strachey explica que, aunque las conferencias fueran preparadas de manera minuciosa, Freud las pronunciaba directamente, no las leía. Por otra parte “Hay acuerdo general acerca de su técnica de conferenciante: nunca era retórico y su tono era el de una conversación tranquila e incluso íntima” (Strachey, 1991, p. 6). Asimismo, “la conferencia, como método de exponer sus opiniones, le atraía, pero sólo bajo una condición: él tenía que mantener un contacto vívido con su auditorio” (p. 6) aunque éste en algunas oportunidades no fuera real sino supuesto. En 1932 Freud concibió la producción de otra serie de conferencias, las “Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis” (Freud, 1933/1992). Cabe destacar que estas no fueron pensadas para ser proferidas ante el público, dado que la salud de Freud no lo permitía.

En estas referencias puede verse cómo el estilo de Freud se sumerge en la “práctica del comentario” (Lacan, 1954/2009) tan propia de la enseñanza del psicoanálisis. En esta práctica, la apuesta consiste en explorar los matices de un texto, buscar sus resonancias y sus límites. Ello solo puede producirse desde la *transferencia de trabajo*, en el lazo con otros.

Freud no tenía como horizonte comunicar sus hallazgos de manera autoritaria o dogmática, sino que esperaba que, quienes participaban del diálogo establecido, coligieran, encontraran ellos mismos el sentido de lo que deseaba transmitir. Por nuestra parte, invitar a leer a Freud es invitar también a detenerse, cada vez, en las fisuras de los textos, en los interrogantes que suscitan los argumentos de los que no podemos desentendernos. Y aquí volvemos a la cuestión de la posición desde la cual esta invitación es realizada.

Deseo del enseñante

La invitación a leer a Freud, el encuentro con las obras fundamentales, con el lenguaje de los sueños, con el surgimiento del deseo y también con las encrucijadas del más allá de la interpretación, resulta todo un reto. Aunque insistimos en señalar que cuando se trata de psicoanálisis, aquello que se transmite no es solo un contenido. Hay algo que se juega, como decíamos anteriormente, a partir de la posición de quien habita el lugar de enseñante. Es valiosa la idea de

“deseo del enseñante” que Lacan presenta justamente mientras aborda la cuestión de objeto causa de deseo. Destacamos la idea de que ese enseñante, es “alguien que también resultaría aprehendiente ante su enseñanza” (Fernández, 2020, p. 35). La experiencia de acercarnos a la lectura desde esta posición, más allá de las veces en que hayamos recorrido un texto, propicia encontrarse ante la sorpresa de un hallazgo nuevo, de un giro que dispara una reflexión. Pues bien, desde ese lugar es que alguien puede transmitir en actos, algo de la dimensión del enigma, en el marco de una transferencia de trabajo, en este caso con los estudiantes.

Quien ocupa el lugar de enseñante, podrá presentar los impasses que suscita la lectura de un texto en particular, pero procurará devolver la centralidad al texto mismo promoviendo la aparición de interrogantes. Se trata de “mantener el espíritu de transferencia al texto y no al maestro. El efecto de transferencia se produce en forma ineludible e implacable. Por ende, el comentario posee un valor transferencial” (López, 2004, p. 2).

Lacan recurre a la figura de quien crea un collage, y advierte a los enseñantes que “Si hicieran su collage preocupándose menos de que todo encajara, de un modo menos temperado, tendrían alguna oportunidad de alcanzar el mismo resultado al que apunta el collage, o sea, evocar la falta” (Lacan, 1962-63/2006, p. 188). De este modo, evocar la falta es una clave de acceso para acercarse a la posición del enseñante del psicoanálisis. No todos los interrogantes serán respondidos y eso permite que en el recorrido singular de cada uno la búsqueda se relance hacia otras lecturas posteriores. Si algo de esto sucede, nuestra tarea estará cumplida.

Referencias

- Assoun, P-L. (2006). *Figuras del psicoanálisis*. Buenos Aires. Prometeo.
- Azcona, M. y Soria, L. (2015). “El psicoanálisis en la Universidad, entre la enseñanza y la investigación: entrevista a Carlos Escars”. *Revista de Epistemología, Metodología y Ética del Psicoanálisis*, 1(1), 100-120. Recuperado de www.revistas.unlp.edu.ar/palavras
- Baños, L. y Steinberg, I. (2012). *Dificultades de la práctica del psicoanálisis*. Homo Sapiens.
- Bachelard, G. (1974). *La formación del espíritu científico. Contribución al psicoanálisis del conocimiento objetivo*. Siglo XXI.
- Caparrós, N. (1997). *Correspondencia de Sigmund Freud. Tomo II (1886-1908)*. Biblioteca Nueva.
- Fernández, H. (2020). *Para un psicoanálisis profano*. Archivida.
- Freud, S. (1895). Estudios sobre la histeria. *Obras completas de Sigmund Freud, Tomo II*. Amorrortu, 1992.
- Freud, S. (1913). El motivo de la elección del cofre. *Obras completas de Sigmund Freud, Tomo XII* (pp. 303-318). Amorrortu, 1992.
- Freud, S. (1914). El Moisés de Miguel Ángel. *Obras completas de Sigmund Freud, Tomo XIII* (pp. 213-242). Amorrortu, 1992.
- Freud, S. (1916-1917). Conferencias de introducción al psicoanálisis (Partes I y II). *Obras completas de Sigmund Freud, Tomo XV*. Amorrortu, 1991.

- Freud, S. (1918). ¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la universidad? *Obras completas de Sigmund Freud, Tomo XVII* (pp. 165-172). Amorrortu, 1994.
- Freud, S. (1919). Lo ominoso. *Obras completas de Sigmund Freud, Tomo XVII* (pp. 215-252). Amorrortu, 1992.
- Freud, S. (1926). ¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial. *Obras completas de Sigmund Freud, Tomo XX* (pp. 165-234). Amorrortu, 1992.
- Freud, S. (1927). El porvenir de una ilusión. *Obras completas de Sigmund Freud, Tomo XXI* (pp. 1-56). Amorrortu, 1992.
- Freud, S. (1933). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. *Obras completas de Sigmund Freud, Tomo XXII* (pp. 1-168). Amorrortu, 1992.
- Freud, S. (1937). Construcciones en análisis. *Obras completas de Sigmund Freud, Tomo XXIII* (pp. 255-270). Amorrortu, 1992.
- Jones, E. (1953). *Vida y obra de Sigmund Freud. Tomo I*. Anagrama, 1970.
- Lacan, J. (1954). Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la *Verneinung*. *Escritos 1* (pp. 363-378). Siglo XXI, 2009.
- Lacan, J. (1962-1963). *El Seminario, Libro 10: La angustia*. Paidós, 2006.
- Lacan, J. (1974-1975). *Seminario 22, 1974-1975 R.S.I.* (traducción de Ricardo Rodríguez Ponte). Inédito.
- López, R. (2004). Para no olvidar el comentario de texto. *Revista Affectio Societatis*, 4 (7), 1-8. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/affectiosocietatis/article/view/5375>
- Paola, C. (2020). *Freud literario. Entre la imposibilidad y la ficción*. Ediciones del Dock.
- Passerini, A. (2018). *El cuerpo en la experiencia virtual desde una perspectiva psicoanalítica*. (Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata). Repositorio Institucional Sedici – Universidad Nacional de La Plata. <https://doi.org/10.35537/10915/70957>
- Prina, C. (2020). Prólogo. En H. Sachs, *Freud maestro y amigo* (pp. I-XVII). Nube negra.
- Sachs, H. (1944/2020). *Freud maestro y amigo*. Nube Negra.
- Strachey, J. (1991). Conferencias de Introducción al psicoanálisis. (Partes I y II). Introducción. *Obras completas de Sigmund Freud, Tomo XV* (pp. 3-8). Amorrortu, 1991.